



# ST. PHILOMENA & ST. THOMAS PARISH FAMILY

DISCOVERING WHO WE ARE



## Juntos en el discernimiento: Resumen de Desafíos y Oportunidades Sesiones de Escucha

Las comunidades de St. Philomena y St. Thomas continuaron el camino hacia convertirse en una sola familia parroquial a través del proceso Partners in the Gospel, esta vez reflexionando sobre preocupaciones y posibles áreas de crecimiento. Anteriormente, nos hemos centrado en describir Quiénes Somos [enlace], Descubriendo Nuestros Dones [enlace] y analizar métricas operativas [Enlace].

Durante el invierno y la primavera de 2026, celebramos 13 **sesiones de escucha sinodal**, incluyendo sesiones dedicadas a los Caballeros de Colón de Santa Filomena, la clase de confirmación juvenil, las familias escolares, los grupos de estudio bíblico y las comunidades españolas de ambas parroquias. En toda la familia parroquial, **participaron 217 feligreses**, lo que representa alrededor del 9% del número de personas que suelen asistir a nuestras misas de fin de semana.

En las sesiones de escucha, los participantes reflexionaron sobre:

¿Qué desafíos enfrentamos?

¿Qué oportunidades vemos?

Cada pregunta se abordó mediante periodos de intercambio ininterrumpido, reflexión silenciosa y diálogo abierto sobre dónde los participantes percibieron el **Espíritu Santo** guiándose.

Las conversaciones fueron un intercambio honesto, aunque a veces difícil, sobre las realidades a las que se enfrenta nuestra familia parroquial. Revelaron esperanza sobre hacia dónde nos está guiando el Espíritu Santo. Aunque las perspectivas individuales variaron, varios temas comunes surgieron en casi todas las sesiones de escucha.

Además, 42 feligreses decidieron participar mediante una **encuesta en línea**. Sus respuestas también se reflejan en este informe.

### Creciendo juntos como una sola familia parroquial

El tema más fuerte durante las sesiones de escucha fue el deseo de convertirse **en una sola familia parroquial**.

### Las voces familiares parroquiales

*El Espíritu Santo estaba con nosotros y pudimos mantener una conversación tranquila sin discusión.*

*Escuchamos el punto de vista de todos, aunque hubiera diferencias de opinión.*

*Tener más conversaciones como estas sería bueno para que podamos aprender unos de otros y sentirnos parte de la comunidad.*



*No compartimos vida con [la otra parroquia]. Es un matrimonio que nos han impuesto. La aprensión es enorme.*

*Somos una comunidad, pero no realmente—no hay una conexión real.*

*Muchas divisiones—St. Thomas / St. Philomena: Español / Inalés: Escuela /*

Los participantes hablaron con sinceridad sobre los retos de unir dos comunidades parroquiales, múltiples culturas y tradiciones diferentes. Muchos observaron que los feligreses actualmente experimentan los dos campus, comunidades lingüísticas, ministerios e incluso la escuela como partes separadas de la vida parroquial, en lugar de una familia unida.

Se reconoció que convertirse en una comunidad sola requerirá paciencia, confianza y **una construcción intencionada de comunidad**.

En lugar de ver estas diferencias como obstáculos, muchos participantes expresaron la esperanza de que pudieran convertirse en oportunidades de aprendizaje y enriquecimiento mutuos. Imaginaron una familia parroquial donde se celebre la diversidad, las relaciones se fortalezcan a través de culturas y generaciones, y todos experimenten una identidad compartida arraigada en Cristo.

### Crear un hogar donde todos pertenezcan

Estrechamente ligado al deseo de unidad parroquial había un deseo igualmente fuerte de **relaciones personales más profundas**.

Los participantes hablaron con franqueza sobre la soledad y el aislamiento que caracterizan la vida moderna y reconocieron que estas realidades también se sienten dentro de la parroquia. Muchos expresaron el anhelo de una comunidad donde las personas se conozcan por su nombre, noten cuando alguien falta, reciban a los recién llegados e inviten a otros a la amistad y al servicio.

Imaginaron oportunidades regulares de convivencia, oración, conversación, hospitalidad y servicio compartido que ayuden a que las personas se conozcan más allá de la misa dominical. Algunos mencionaron la importancia de **una comunicación clara sobre los próximos** eventos para fomentar una mayor participación y permitir que las personas planifiquen con antelación.

Muchos enfatizaron que **las invitaciones personales** son mucho más efectivas que los anuncios generales. Animaron a feligreses y personal a dar la bienvenida intencionadamente a los recién llegados, invitar a otros al ministerio y ayudar a que cada persona se sienta pertenecida.

*Debemos ser más intencionados a la hora de construir comunidad.*

*Una comunidad de alegría atrae a todos.*

*Sabemos que el Espíritu Santo nos llamó a formar parte de esta conversación.*

*Dios nos guiará.*



*Soledad: en nuestra sociedad vivimos vidas separadas y creamos compartimentos sin conectar; impulsados por el miedo y la ira... y un sentido de autosuficiencia.*

*Como nuevo católico, me confirmaron y ahora estoy olvidado.*

*Necesitamos construir comunidades que tengan una conexión y una relación genuinas.*

*Necesitamos un calendario mensual otra vez.*

*Necesitamos hablar con la gente a nivel personal, desarrollar una amistad, y luego invitarles a caminar a nuestro lado para ayudar.*



*Los jóvenes se van y no bautizan a sus hijos.*

## Transmitiendo la fe a la siguiente generación

Los niños, jóvenes y familias jóvenes fueron algunas de las prioridades más comentadas.

Los participantes expresaron su preocupación porque muchos jóvenes están creciendo sin vínculos fuertes con la Iglesia Católica. Al mismo tiempo, demostraron esperanza para la próxima generación y un deseo de invertir en ellos de forma intencionada.

Imaginaron un ministerio juvenil dinámico, fomentar la formación en la fe, oportunidades para que los niños participaran en la liturgia, experiencias de servicio significativas y un apoyo más fuerte a los padres como principales educadores de la fe.

Muchos participantes observaron que los jóvenes tienen más probabilidades de mantenerse comprometidos cuando ven a adultos vivir alegremente su fe y servir juntos.

## Cada persona tiene regalos que compartir

A lo largo de las conversaciones, los feligreses hablaron sobre los muchos dones ya presentes dentro de la familia parroquial, a pesar de la preocupación de que a menudo no haya suficientes voluntarios.

Muchos expresaron disposición **a servir, pero no tenían claro dónde se necesitaba su ayuda** ni cómo implicarse. Los participantes animaron a explorar diferentes formatos y formas de comunicación sobre oportunidades ministeriales, invitaciones más personales, desarrollo de liderazgo y mayores esfuerzos para reconocer los talentos y experiencias de los feligreses.

En lugar de depender de un pequeño grupo de voluntarios, los participantes imaginaron una parroquia donde todos entiendan que tienen un papel importante en la misión de la Iglesia.

## Creer juntos en la fe

Los participantes expresaron de forma constante la necesidad de profundizar su relación con Cristo. Reconocieron que convertirse en una sola familia parroquial implica más que un cambio organizativo: requiere renovación espiritual.

*Los jóvenes sienten que no necesitan a Dios ni a la Iglesia.*

*Después de que nuestros jóvenes reciban la confirmación, sería bueno tener oportunidades para que sirvan en la iglesia.*

*Debemos ser el ejemplo para nuestros hijos: responderán según cómo vean nuestras acciones y palabras hacia la iglesia y, esencialmente, hacia Dios.*



*Parece que las mismas personas son las únicas que ayudan.*

*Me cuesta formar parte de un ministerio y conocer oportunidades para servir.*

*Hay muchos talentos en nuestra comunidad, pero la gente puede ser demasiado tímida: si los invitamos, pueden responder a nuestra invitación personal.*



*Necesitamos más catecismo para todos, jóvenes y mayores.*

*Necesitamos más evangelización dentro de nuestra comunidad católica para entender en qué creemos y para enseñar a nuestros hijos lo que enseñan la Biblia y la Iglesia.*

*Debería haber más reverencia antes y durante la Misa.*

Muchos hablaron sobre la importancia de la **formación en la fe a lo largo de** la vida, la oración, el estudio de las escrituras, la evangelización y las oportunidades para crecer espiritualmente como individuos y familias. Veían la fe no solo como algo aprendido, sino como **algo vivido** a través de relaciones, hospitalidad, servicio y testimonio.

También enfatizaron la **importancia de la reverencia durante la Misa**, las homilías relevantes, la música hermosa y las liturgias que inspiran a las personas a vivir su fe durante toda la semana. El uso de teléfonos inteligentes y otras tecnologías durante la Misa, especialmente por parte de los niños, se mencionó varias veces como fuente de distracción.

### **Sirviendo a la comunidad en general**

Las sesiones de escucha también revelaron un fuerte compromiso con el servicio a los demás.

Los participantes imaginaron ampliar **la labor de alcance** a personas que experimentan pobreza, soledad, falta de vivienda, adicción y otros desafíos dentro de la comunidad circundante. Animaron a construir sobre los ministerios existentes mientras exploraban nuevas formas de responder a las necesidades locales.

Muchos también reconocieron oportunidades para **fortalecer las alianzas** con la universidad local, organizaciones vecinales y otras comunidades de fe para acompañar mejor a quienes buscan esperanza y pertenencia.

### **Una parroquia llena de esperanza**

Más allá de los temas que surgieron, muchos participantes reflexionaron sobre el propio proceso de escucha. Agradecieron tener la oportunidad de ser escuchados, de escuchar con respeto a los demás y de descubrir esperanzas comunes entre diferentes generaciones, culturas y comunidades parroquiales. Para muchos, las sesiones se convirtieron en algo más que una conversación: se convirtieron en una experiencia de la propia comunidad que esperan construir. Los participantes expresaron su deseo de tener oportunidades similares en el futuro, mientras la familia parroquial continúa su camino juntos.

Aunque los participantes fueron honestos sobre los desafíos que enfrenta la sociedad en general, la Iglesia Católica en su conjunto y nuestra comunidad local, las conversaciones se dirigieron consistentemente hacia la posibilidad en lugar del desánimo. Los participantes describieron la sensación **de que el Espíritu Santo llamaba a la parroquia a ser más unida, más acogedora, más orante y más comprometida con la misión de Cristo.**

*El Espíritu Santo nos pide que abramos nuestro corazón para servir a los demás.*

*Necesitamos cuidar de los solitarios, de los ancianos y de quienes son olvidados.*

*Deberíamos asociarnos con otras iglesias y organizaciones para servir a personas necesitadas.*

*La palabra de Dios que escuchamos en misa debe compartirse en casa.*



Una y otra vez expresaron confianza en que la renovación no vendrá solo de los programas, sino de **feligreses que se conocen, comparten generosamente sus dones, fortalecen a las familias, acogen a los recién llegados, acompañan a los jóvenes y asumen la responsabilidad compartida de la vida de la Iglesia.**

Las sesiones de escucha revelaron a una familia parroquial lista para avanzar junta. Los participantes reconocieron que el trabajo que está por delante requerirá paciencia, compromiso y confianza, pero también expresaron confianza en que Dios ya está obrando entre nosotros. Su esperanza compartida es una parroquia donde cada persona encuentre a Cristo, cada generación tenga un lugar al que pertenecer, cada regalo sea bienvenido y cada feligrés sea invitado a participar en la construcción de una familia parroquial vibrante.